

Raíces de la música y danza del folclore argentino.

Por Mary Gervino

La Mesa Redonda Panamericana Salta 2, agradece la invitación a participar de este acontecimiento cultural en la persona de su gestor el señor José de Guardia de Pontè. La señora Marta Bruno de Cano, directora de la Mesa Panamericana Salta 2, comisión directiva y socias, le augura el mayor de los éxitos en la nueva emisión de su emprendimiento cultural. En estos momentos, a pesar que atravesamos junto al resto de las naciones, difíciles circunstancias originadas en la pandemia que nos abarca, la cultura crece y se multiplica.

El continente americano es rico en geografía, historia, flora, fauna oro-hidrografía, mares que la circundan. De este caudal portentoso surge el hombre americano. Sus raíces indómitas y libertarias fundan con música y danzas lo que se daría en llamar el folclore de la América toda.

En nuestro país, República Argentina se conmemora desde el año 1960 el día del folclore, cada 22 de Agosto, coincidiendo con el día mundial del folclore.

El mestizaje biológico y cultural que caracterizó la colonia llevó el desarrollo de danzas, instrumentos y técnicas musicales propias (mestizas o criollas) que tendrán una influencia decisiva en el folclore nacional.

Entre las danzas se destaca el “malambo” un zapateo masculino a principios del siglo XVII. (Hoy lo bailan magistralmente las mujeres).

La música folclórica de Argentina tiene una historia varias veces centenaria que encuentra sus raíces en las culturas indígenas originarias.

Tres grandes acontecimientos históricos culturales la fueron moldeando: la colonización española (siglos XVI al XVIII), la inmigración europea (1850-1930) y la migración interna (1930 al 1980).

Sobre la base de los estilos musicales de los pueblos originarios y el aporte de aquellos traídos por las etnias europeas (principalmente españolas) y africanas a partir de la conquista de América, se fue conformando lo que se conoce como la música folclórica argentina, destacándose géneros como: la vidala, el gato, la chacarera, la zamba, y el carnavalito.

En la segunda mitad del siglo XIX aparece el tango. Desde entonces la música popular argentina se caracterizaría por la dualidad tango (ciudad), folclore (campo). El tango que tiene gran influencia afro y los demás ritmos de folclore aparecieron como formas diferenciadas.

Algunos géneros fundamentales del folclore argentino como: la chacarera, la zamba, la milonga campera (décadas antes de la milonga ciudadana).

La chacarera afirma sus raíces, al parecer en Santiago del Estero (Salavina) a mediados del siglo XIX. En la chacarera se advierte injerencia africana, cosa normal, si se tiene en cuenta la cantidad de afros santiagueños en los siglos XVIII y XIX en Santiago del Estero. La primera versión musical de la chacarera la daría Andrés Chazarreta en 1911.

A fines de 1850 aparece la zamba argentina. Estilo nacional argentino por excelencia.

La zamba de “Vargas” se la llama “madre de toda las zambas”. Su origen data de la época en que se libró la Batalla del Pozo de Vargas, sucedida el 10 de abril de 1867, durante las guerras civiles argentinas.

A las últimas décadas del siglo XIX, corresponden payadores famosos de la talla del porteño afro-argentino Gabino Ezeiza o el santiagueño José Enrique Ordóñez.

Parafraseando a Buenaventura Luna: “una forma de civilización puede derrumbarse pero la cultura, no”.

A la larga el hombre siente la necesidad de buscarse en lo nacional, en sus cantares y en sus “coplas”, género de origen español del siglo XVIII. Poemas cantados con “caja” en el noroeste argentino. Los provincianos hemos dejado de ser “vergonzantes” y nos hemos animado a entonar las canciones del terruño en todos los puntos de la gran capital. Hemos llegado al verdadero nacionalismo que se soñaba desde la época de la Organización.

Cabe destacar que el resurgimiento de la música folclórica se manifestó en la aparición de los estudios e investigaciones sobre el tema, como los de Carlos Vega, Isabel Aretz, Leda Valladares y Augusto Raúl Cortazan. Carlos Vega creó en 1931 el gabinete de musicología indígena-futuro instituto nacional de la musicología de Buenos Aires.

Los primeros discos argentinos para gramófono se grabaron en 1902. El auge del folclore se produjo en los años 50 y 60 como resultado de una gran ola migratoria del campo a la ciudad y de las provincias a Buenos Aires: Atahualpa Yupanqui con su “Camino del indio”, “Los Chalchaleros” se instalaron como uno de los principales conjuntos clásicos del folclore argentino junto a “Los Fronterizos”, “Los Cantores del Alba”, “Los Andariegos”, “Los de Salta”, “Los cantores de Quilla Huasi”, “Los Tucu Tucu”, “Los Nocheros de Anta”, entre tantos otros.

Fulgurantes estrellas, que gracias al acompañamiento de la radiofonía alcanzaron éxito masivo como el virtuoso guitarrista salteño Eduardo Falú, la cantante catamarqueña Margarita Palacios, el bandoneonista salteño Payo Solà, el violinista santiagueño Sixto Palavecino, Rodolfo Polo Giménez, y Ariel Ramírez, quienes habían cosechado éxito anteriormente en distintos escenarios y festivales. Unas de las obras culminantes del

folclore nacional, con repercusión mundial es sin dudas “La Misa Criolla” de Ariel Ramírez, quien grabara con “Los Fronterizos” en 1964, junto al inigualable Zamba Quipildor.

En 1965 “Tutù Campos”, una de las grandes voces que diò el folclore de nuestra Salta fundador de “Las Voces del Huayra” junto al guitarrista jujeño Jorge Cafrune, y de “Los Cantores del Alba”.

La “Baguala” (voz de origen quechua) es un género musical originario en el noroeste de Argentina. Se difundió principalmente entre la población indígena de la región. Se cree que deriva de algunas tonadas españolas. Consiste en un canto con un ritmo muy marcado y muy uniforme y es acompañado por un instrumento de percusión llamado “caja”.

La historia del “carnavalito” “El Humahuaqueño” de Edmundo Zaldívar es una de las composiciones musicales más populares del folclore andino. Es un tipo de música tradicional de raíces americanas que ha perdurado en la región noroeste de la República Argentina en las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán. Se bailó en América antes del descubrimiento. En sus orígenes se bailó como danza colectiva. Recién en el siglo XIX tomò figura de las contradanzas europeas como “El Cielito”, “El Pericón”, “La Media Caña”, y otras.

El género “La Chaya” riojana proviene del arte diaguita, música y danza tradicional dedicadas a celebrar la cosecha.

Más bien se piensa a la Patagonia argentina como carente de un folclore local. Combinación de las distintas capas indígenas con la cultura hispana del siglo XIX. Romanticismo europeo que se alimenta de las raíces tradicionales (mapuches, tehuelches). Lo mismo ocurre con los onas y yaganes en Tierra del Fuego.

Los salteños tenemos nuestro himno folclórico local con la zamba “La López Pereyra” compuesta por el maestro Artidorio Cresseri a fines de 1910.

Exponentes de la música folclórica salteña: Gustavo Legizamòn, Jose Botelli, Payo Solà, Eduardo Falù, Dino Saluzzi, Daniel Toro, entre otros.

Uno de nuestros vates mayor, Manuel J Catilla, diò letra a las famosas: “Zamba de Balderrama” y “La Pomeña” amabas de difusión internacional.

Directivas y socias de la Mesa Redonda Panamericana Salta 2 en nombre de su directora licenciada Marta Bruno de Cano, hacemos votos por el éxito de este Primer Congreso y Parlamento virtual de folclore de América 2020. Michas gracias.

Mary Gervino